

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La salvación de Dios según las cartas de Pedro [God's salvation according Peter letters]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sosa, Carlos Raúl
Publisher	Teologia y Cultura
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-26 00:07:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/186414

La salvación de Dios según las cartas de Pedro

Carlos Raúl Sosa Siliézar
(Guatemala)

Resumen: El artículo es un ensayo de teología bíblica que busca contribuir al desarrollo de la doctrina clásica de la soteriología desde un análisis exegético somero de las dos cartas que llevan el nombre del apóstol Pedro. El estudio deja ver que la salvación incluye tanto al individuo como al cosmos y está relacionada tanto con la fe personal del creyente como con el bautismo como un acto comunitario. Además, se explican algunas figuras que Pedro aplica a la iglesia y que ilustran la multidimensionalidad de su soteriología.

Palabras clave: Soteriología. 1 y 2 Pedro. Teología Bíblica. Salvación cósmica. Ecclesiología.

Abstract: This article is an essay of Biblical Theology that intends to contribute to the development of the classic doctrine of soterology from an simple exegetic analysis of both letters that have the name of Apostle Peter. The study shows that salvation includes both the individual and the cosmos and is related not only to personal faith of believer but also to baptism as a community act. Further, this article explains some figures applied by Peter to church, which also illustrate the multi dimension character of its soterology.

Key words: Soteriology. 1, 2 Peter. Biblical Theology. Cosmic Salvation. Ecclesiology.

1. Introducción

Uno de los propósitos más importantes de Pedro al escribir sus cartas fue confirmar a los creyentes en la “verdadera gracia de Dios” (1 P. 5:12), recordándoles las palabras de los profetas y el mandamiento del Señor y Salvador Jesucristo dados mediante los apóstoles (2 P. 3:2). Parte de la gracia de Dios otorgada a los creyentes es la salvación en Cristo. De manera que la soteriología es un tema al que Pedro le presta profunda atención.

Parece que el apóstol parte del hecho de que la salvación es una obra de Dios. Fue el Padre quien planificó de antemano la salvación, y es él mismo quien llama a los creyentes conforme a su preconocimiento. La salvación es obrada por Cristo mediante sus sufrimientos, muerte y resurrección. Gracias a la obra de Cristo el creyente recibe la redención y la regeneración. Esta salvación está al alcance del creyente a través del bautismo. Pero además de esta dimensión pasada (la planificación de la salvación) y presente (redención y regeneración), la salvación tiene una dimensión futura y cósmica. Para Pedro la salvación del creyente se completará en el futuro y formará parte de una salvación más amplia que incluye todo el cosmos. En la primera parte del trabajo se detallarán estos conceptos.

Posteriormente se dedicarán algunos párrafos para describir el papel que Pedro asigna a la fe del creyente en el proceso de la salvación, tanto en su dimensión presente como futura. Finalmente, se tratará de ilustrar la soteriología de Pedro con relación a los creyentes explicando algunos títulos que el apóstol atribuye a la iglesia.

2. La salvación como obra de Dios

2.1. La salvación planificada

La salvación es un plan de Dios establecido en el Antiguo Testamento que se cumple con la persona y obra de Jesucristo. Los profetas indagaron e investigaron la salvación de la que gozan y gozarán plenamente en el futuro los creyentes del tiempo de Pedro (1 P. 1:10; 2 P. 1:19-21). Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron la “gracia” (χάριτος) reservada para los creyentes del tiempo de Pedro (1 P. 1:10).¹ Parte de la salvación incluye la obra de Cristo, particularmente en cuanto a sus sufrimientos y su resurrección (1 P. 1:12).

Con razón ha dicho el erudito católico J. A. Fitzmyer que: “La doctrina del judaísmo tardío de que los profetas hablaron bajo la inspiración del Espíritu de Dios... fue adoptada por la Iglesia primitiva. Al aplicar esta idea a los autores del AT, Pedro vincula entre sí las distintas fases de la historia de la salvación”.²

De manera que el evangelio predicado a los creyentes no es un mensaje nuevo sino una continuidad estrecha con el mensaje profético del Antiguo Testamento (1 P. 1:12). Cristo mismo fue escogido por Dios antes de la creación del mundo (1 P. 1:20; 2:4). Fue elegido por Dios como la piedra viva principal que sería el objeto de la fe de los creyentes (1 P. 2:6 // Is. 28:16).

2.2. La muerte de Cristo

Cristo es llamado Señor y Salvador (2 P. 1:1, 11; 2:20; 3:2, 18).³ La obra de Cristo en su muerte, resurrección y segunda venida tiene incidencia en la salvación de los creyentes. Jesucristo redime al creyente con su sangre (1 P. 1:2). Por medio de la resurrección de Cristo el creyente recibe el nuevo nacimiento (1 P. 1:3, 21; 3:18, 21-22). La consumación de la salvación será en la futura manifestación de Cristo (1 P. 1:7, 13; 2:12; 4:5, 17-18; 5:1).

La muerte de Cristo constituye un elemento importante en la salvación. Los sufrimientos de Cristo forman parte de la salvación (1 P. 1:11; 2:21; 4:1). Su muerte en la cruz, y particularmente su sangre derramada en ella, fue el pago del precio por el rescate de los creyentes (1 P. 1:18-19). Cristo no cometió ningún pecado pero padeció insultos y maltratos (1 P. 2:23). En su cuerpo llevó al madero los pecados de los creyentes (1 P. 2:24; 3:18). Sus heridas constituyen la sanidad del creyente (1 P. 2:24). El propósito de los sufrimientos de Cristo y su muerte en la cruz era proveer al creyente un cambio radical en su vida: muerte al pecado, vida para la justicia, sanidad (1 P. 2:24; 5:1) y una nueva relación con Dios (1 P. 3:18).⁴ Los salvos son aquellos que reciben el perdón de los pecados y la libertad del pecado. La salvación es un cambio de vida (1 P. 4:1-5).

El creyente que sufre por llevar una conducta como la de Cristo demuestra que

¹ La “gracia” en este versículo es diferente a la “multiforme gracia de Dios” de 1 Pedro 4:10. En este último pasaje la “gracia” equivale a los dones que reciben los creyentes para servir a los demás.

² Joseph A. Fitzmyer, “Primera Epístola de San Pedro”, en *Comentario bíblico San Jerónimo*, tomo 4 (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972): 278.

³ Acertadamente observa O. Cullmann que “el título *Salvador*... aparece esporádicamente en el evangelio de Lucas y de Juan; es más frecuente en las Cartas pastorales, 2 Pedro y en las cartas de Ignacio [de Antioquia]”. El destacado es original. Oscar Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, trad. Carlos T. Gattiononi y Xavier Pikaza (Biblioteca de Estudios Bíblicos 63; Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997): 313.

⁴ Incluso, durante su muerte Cristo fue y predicó a los espíritus encarcelados (1 P. 3:19-20; 4:6). Una consideración detallada de este pasaje escapa a los propósitos del presente trabajo. Cp. David G. Horrell, “Who are ‘The Dead’ and When was the Gospel Preached to Them?: The Interpretation of 1 Pet 4:6”, *New Testament Studies* 49 (enero 2003): 70-83.

ha roto con el pecado (1 P. 4:1). El cristiano deja de satisfacer las pasiones humanas y cumple la voluntad de Dios (1 P. 4:2, 13).

2.3. Rescate

Los creyentes fueron rescatados (ἐλυτρώθητε) de la vida absurda transmitida por sus antepasados (1 P. 1:18). Por la voz pasiva del verbo mencionado se puede notar que el rescate es obra divina. La figura del rescate tiene que ver con una compra. Testimonio de esto lo constituye la frase “El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas... sino con la preciosa sangre de Cristo” (1 P. 1:18-19).⁵ En 2 Pedro 2:1 se dice que el Señor fue quien compró (τὸν ἀγοράσαντα) a los creyentes.

La obra de rescate es efectuada por Dios a través de Cristo. “La preciosa sangre de Cristo” es una alusión a su muerte, en donde él padeció como un cordero sin mancha y sin defecto (1 P. 1:19). La comparación de Cristo con un cordero de esta naturaleza inmediatamente invita al lector a considerar el trasfondo veterotestamentario. En la LXX la frase “cordero sin defecto” aparece en Levítico 9:2-3 para identificar parte del sacrificio por el pecado que se ofrecía como holocausto a Yahvé.⁶ Con ese sacrificio Aarón debía ofrecer expiación (כִּפּוּר) por él y por el pueblo de Israel (Lv. 9:7).

Bo Reicke va un paso más allá puesto que considera que aquí (1 P. 1:18-19) es posible encontrar ecos de la doctrina del Siervo Sufriente de Isaías 53:7.⁷ Evidentemente, en este pasaje el Siervo es comparado con un cordero que sufre hasta la muerte (cp. 1 P. 2:23). Si el paralelo trazado por Bo Reicke es correcto se puede decir que el sacrificio del “Cordero” tiene como propósito principal el perdón de los pecados. Como sea, se debe admitir que Pedro no atribuye a Cristo explícitamente el título de Siervo.⁸

A la luz de este trasfondo se puede notar que Pedro concibe el sacrificio de Cristo como un rescate efectuado sacrificialmente. Cristo es el cordero sin mancha y sin defecto que fue presentado como ofrenda ante Dios. Su muerte constituye el pago del precio por el rescate del creyente.⁹

La obra de rescate efectuada por Dios también se refiere a la liberación de peligros actuales que atentan contra la salvación. En el caso de Noé y Lot, se dice que Dios los libró del mal (2 P. 2:5, 7). Estos ejemplos históricos muestran que el Señor sabe librar (ῥύεσθαι) a los piadosos de la prueba (2 P. 2:9).

⁵ Nuevamente, el orden de las palabras devela el énfasis del autor. En 1 Pedro 1:18-19 el orden del texto es οὐ φθαρτοῖς, ἀργυρίῳ ἢ χρυσίῳ, ἐλυτρώθητε ἐκ τῆς ματαίας ὑμῶν ἀναστροφῆς πατροπαράδοτου ἀλλὰ τιμίῳ αἵματι ὡς ἀμνοῦ ἀμώμου καὶ ἀσίλου Χριστοῦ. La frase “no con (cosas) perecederas (como) oro o plata” aparece al inicio. También puede observarse que el genitivo Χριστοῦ se relaciona con τιμίῳ αἵματι. El autor de 1 Pedro se apresura a colocar la frase ὡς ἀμνοῦ ἀμώμου καὶ ἀσίλου “como un cordero sin mancha y defecto” entre τιμίῳ αἵματι “con la preciosa sangre” y Χριστοῦ “Cristo”.

⁶ En el contexto de Levítico 1 parece que el holocausto posee una función expiatoria. Aunque este tipo de sacrificio también se ofrecía en momentos de alegría para expresar agradecimiento (1 S. 6:14, Jue. 11:30), o en tiempos de tribulación cuando se experimentaba la ira de Yahvé (Jue. 21:4; 1 S. 13:9; Mí. 6:6. Gerhard von Rad, *Las tradiciones históricas de Israel*, tomo 1 de *Teología del Nuevo Testamento*, trad. Victoriano Martín Sánchez, 8ª edición (Biblioteca de Estudios Bíblicos 11; Salamanca: Ediciones Sígueme, 2000): 323-24.

⁷ Bo Reicke, *The Epistles of James, Peter, and Jude: Introduction, Translation, and Notes* (The Anchor Bible 37; Garden City, New York: Doubleday & Company, 1978): 85.

⁸ Everett F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, trad. Norberto Wolf (Grand Rapids: Libros Desafío, 1980, 1999): 397. Harrison indica –en la misma página– que las alusiones de Pedro a Isaías son obvias: 1 P. 2:22 // Is. 53:9; 1 P. 2:25 // Is. 53:6; 1 P. 2:24 // Is. 53:4, 5, 12; 1 P. 1:19 // Is. 53:7.

⁹ En el evangelio de Juan, el bautista llama a Cristo “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29, 36). En Hebreos 9:14 se describe la muerte de Cristo como un sacrificio voluntario y sin mancha que purifica al creyente.

2.4. Nuevo nacimiento

Dios hace renacer a los creyentes, les da nueva vida.¹⁰ Esta es una de las características de Dios. Él es por naturaleza el que regenera al creyente¹¹ por pura misericordia.¹² Pero la aplicación de la regeneración a los creyentes se da por medio de la resurrección de Cristo de entre los muertos. Pedro establece un contraste entre 1:2 y 1:3 de su primera carta. En 1 Pedro 1:2 la elección de los creyentes tiene el propósito de que puedan recibir la aspersión de la sangre de Cristo (muerte), y en 1 Pedro 1:3 los elegidos son regenerados mediante la resurrección de Jesús (vida). El contraste devela que la muerte y la resurrección de Cristo tienen profundas incidencias en la salvación del creyente.

Los creyentes han nacido de nuevo a través de una simiente imperecedera, la palabra viva y permanente de Dios (1 P. 1:23). La regeneración es obra de Dios que se aplica al creyente por medio de la Palabra del evangelio anunciada en la predicación (1 P. 1:25).

El propósito de la regeneración de los creyentes es múltiple. Los beneficios del nuevo nacimiento se manifiestan en el presente a través de una “esperanza viva” (1 P. 1:3). Pero dichas bendiciones emanadas del nuevo nacimiento también serán cumplidas en el futuro cielo: una herencia indestructible, incontaminada e inmarcesible (1 P. 1:4). Esta herencia futura es parte de la salvación de Dios que se revelará en los últimos tiempos (1 P. 1:5). Por medio de la fe, los creyentes son protegidos por Dios para alcanzar la plenitud de la salvación en los últimos tiempos. Al igual que la regeneración inicia con la palabra de Dios, el crecimiento en la salvación también se alcanza mediante la Palabra (1 P. 2:2).

De manera que la salvación aquí es presente y futura a la vez. “San Pedro... describe aquí... [la regeneración] en primer lugar... como *esperanza*, pues nuestra salvación definitiva es todavía futura..., aunque la exhortación a la perseverancia y a una vida moral... hacen ver que no se trata de un bien puramente escatológico”.¹³

2.5. Bautismo

Pedro indica que durante el tiempo de Noé solamente se salvaron ocho personas (1 P. 3:20; 2 P. 2:5). Evidentemente, “salvación” aquí se refiere a la liberación de la muerte provocada por el diluvio (cp. ἐφύλαξεν en 2 P. 2:5).¹⁴ El dato llamativo es que ellos se salvaron *mediante* el agua (δι’ ὕδατος), no *del* peligro del agua. La exégesis que Pedro utiliza lo lleva a identificar las aguas del diluvio con el bautismo. El agua simboliza (ἀντίτυπον) el bautismo que salva ahora al creyente (1 P. 3:21). Por la identificación tan estrecha entre bautismo y agua no se puede interpretar este “bautismo” como el que efectúa espiritualmente el Espíritu Santo

¹⁰ La frase “nacer de nuevo” sólo se encuentra en 1 Pedro 1:3 y 1:23, y al parecer tiene el mismo sentido que “nacer de arriba” en Juan 3:3, 5. A. Ringwald, “Nacer, engendrar (γεννάω)”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, eds. Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, 4ª edición (Biblioteca de Estudios Bíblicos 28-29; Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999) 2:155.

¹¹ El participio adjetivo ὁ ἀναγεννήσας “ha hecho nacer de nuevo” (1 P. 1:3) puede que señale más al carácter de Dios como regenerador que a la acción propia de la regeneración.

¹² Obsérvese que entre el artículo ὁ y el participio adjetivo ἀναγεννήσας se encuentra la frase κατὰ τὸ πολὺ αὐτοῦ ἔλεος “por su gran misericordia” (NVI). Se puede sospechar que este arreglo literario devela el énfasis de Pedro en la misericordia de Dios como el presupuesto para su obra de regeneración.

¹³ Ricardo Franco, “Cartas de San Pedro”, en *Nuevo Testamento*, tomo 3 de *La Sagrada Escritura: Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús*, 2ª edición (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967): 245.

¹⁴ De Lot se dice que lo “libró” (ἐρρύσατο), 2 Pedro 2:7.

durante la conversión. Según el contexto, este bautismo se refiere a la inmersión en agua. Cuando Pedro predicó el día de Pentecostés inmediatamente invitó a su audiencia arrepentida a bautizarse en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados (Hch. 2:38).

Pero Pedro mismo aclara que el bautismo del creyente no es una purificación ritual que limpia el cuerpo (1 P. 3:21). Antes bien, el bautismo es el compromiso de llevar una buena conciencia delante de Dios (1 P. 3:21). Lo que da sentido al bautismo no es el agua en sí misma sino la resurrección de Jesucristo (1 P. 3:21).¹⁵ A la luz de 1 Pedro 1:3 es posible trazar una relación estrecha entre resurrección de Cristo, el nuevo nacimiento y el bautismo en agua.

2.6. La consumación de la salvación

Parte de la consumación de la salvación del creyente es la “divinización”.¹⁶ Los cristianos anhelan llegar a tener parte en la naturaleza divina (2 P. 1:4). Para llegar a esta meta el camino inicia con la fe y prosigue con la virtud, el entendimiento, el dominio propio, la constancia, la devoción a Dios, el afecto fraternal y el amor (2 P. 1:5-7).

La noción de divinización como parte de la redención es ajena a la predicación de Jesús. Al parecer esta idea se encontraba como enseñanza muy divulgada dentro del helenismo. La tradición griega, las religiones de misterio del siglo I, la tradición platónica, la literatura gnóstica y el judaísmo helénico conocían esta doctrina. Sin embargo, para ellos la divinización consistía, en general, en que el alma del ser humano era absorbida por la divinidad después de la muerte.¹⁷ Según parece, Pedro utiliza jerga común del entonces para explicar una de las dimensiones de la redención. La diferencia es que Pedro mantiene la distinción entre el ser humano y Dios. El creyente llegará a ser divino en el sentido de que será inmortal e incorruptible.¹⁸

El que inicia en la fe pero no recorre la senda de la divinización (γένησθε θείας κοινωνοὶ φύσεως) corre el riesgo de olvidar que ha sido limpio de sus pecados e, incluso, puede llegar a caer (2 P. 1:10; 3:17). Aquellos que han conocido el camino de justicia están en riesgo de enredarse en la contaminación del mundo y, consecuentemente, corren el peligro de terminar en condiciones peores que las de su antigua vida (2 P. 2:20). A los tales, más les valdría no haber conocido el camino de justicia (2 P. 2:21-22).¹⁹

¹⁵ En la frase οὐ σαρκὸς ἀπόθεσις ῥύπου “no por quitar las impurezas de la carne”, hay dos genitivos que modifican al sustantivo ἀπόθεσις. El primer genitivo (σαρκός) es de separación, el otro (ῥύπου) es objetivo. Esta es la opción de Daniel S. Steffen, ed., *La sintaxis del Nuevo Testamento. La adaptación y abreviación de Greek Grammar Beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament de Daniel B. Wallace*, trad. Julio García, Gabriel López y Daniel S. Steffen (Guatemala: Seminario Teológico Centroamericano, s.f.): 45.

¹⁶ La teología de los primeros padres de la iglesia oriental enfatizó esta dimensión de la salvación. Según ellos, el cristiano es un ser salvo que concurre a un proceso de divinización que concluirá en el futuro. Cp. Orígenes, *Tratado de los principios* (s. III), en *Lo mejor de Orígenes*, Alfonso Roper, comp. (Barcelona: Editorial Clie, 2002): 200-09, 289-98 y 336-48. Ver además, Basil Studer, *Dios Salvador, en los padres de la Iglesia: Trinidad, cristología, soteriología* (Koinonia 31; Salamanca: Secretariado Trinitario, 1993): 180-82 y Salvador Vergés, *Imagen del Espíritu de Jesús: Persona y comunidad de amor* (Ágape 1; Salamanca: Secretariado Trinitario, 1977): 121-22.

¹⁷ Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter* (Word Biblical Commentary 50; Waco, Texas: Word Books, 1983): 180-81.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ La prótasis de la cláusula tiene la estructura εἰ + ἤττωνται (presente indicativo), la apódosis inicia con un verbo indicativo en tiempo perfecto (γέγονεν). Este tipo de estructura presume la realidad de la prótasis. Para Pedro era un peligro real y latente la posibilidad de que algunos creyentes atendieran a las enseñanzas de los falsos maestros.

Los creyentes que han sido elegidos y llamados por Dios se esfuerzan por recorrer la senda de la divinización (2 P. 1:10). La meta de este camino es evitar caer (2 P. 1:10) y entrar al reino eterno del Señor y Salvador Jesucristo (2 P. 1:11). La consumación de la salvación de los creyentes se dará en el reino eterno, cuando entren por las puertas que les han sido abiertas de par en par (2 P. 1:11).

Antes de que llegue la consumación de la salvación el deseo de Dios es que nadie perezca sino que desea que todos procedan al arrepentimiento (2 P. 3:9). La paciencia de Dios es la posibilidad que tienen los incrédulos de alcanzar todavía la salvación (2 P. 3:15).

2.7. La salvación cósmica

En su segunda carta Pedro lleva la salvación de Dios más allá de la esfera de los creyentes. Para este apóstol la salvación también afectará al cosmos. Cuando llegue la consumación de la salvación los cielos desaparecerán, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra –con todo lo que hay en ella– será quemada (2 P. 3:10, 12). Pero, según la promesa de Dios, los creyentes esperan la regeneración del cosmos: “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 P. 3:13, NVI).²⁰

Para algunos estudiosos piensan que 2 Pedro 3:10, 12 es una alusión a Isaías 65:17-25. La expresión “cielos nuevos y tierra nueva” está tomada de Isaías 65:17; 66:22.²¹ Si esta tesis es certera –como lo sugiere el paralelismo de vocabulario– la “justicia” en 2 Pedro 3:13 se puede explicar a la luz de los pasajes de Isaías. De esta manera se puede decir que la salvación cósmica que el creyente espera es una transformación completa de la creación cuyo fundamento es la justicia.

3. La fe del creyente en el proceso de la salvación

Aquel que ha sido elegido por Dios (1 P. 1:1), santificado por el Espíritu (1 P. 1:2; 4:14)²² y regenerado mediante la resurrección de Cristo (1 P. 1:3) debe tener la fe en el tiempo presente de la salvación y esperar con esa misma fe la consumación futura de la salvación. Esta fe ha sido recibida por el creyente por medio de Dios y Cristo (2 P. 1:1). La salvación, entonces, se experimenta en dos tiempos: en la presente conversión y en la futura consumación.²³

Por medio de la fe los creyentes aman a Cristo a pesar de no haberlo visto (1 P. 1:8), creen que ya han recibido los primeros beneficios de la salvación (1 P. 1:9). El creyente pone su confianza en Jesucristo, la piedra viva principal de Dios, y jamás será defraudado (1 P. 2:6 // Is. 28:16).

Además, la fe del creyente es útil hasta que llegue la salvación final (1 P. 1:5, 13; 2:12; 5:1; 2 P. 3:11-13).²⁴ Mientras llega tan anhelado momento, la fe sufre diversas pruebas con el propósito de ser aprobada cuando Jesucristo se revele (1 P.

²⁰ El orden de las palabras hace ver que el énfasis está en los cielos y tierra nuevos: καινούς δὲ οὐρανοὺς καὶ γῆν καινὴν κατὰ τὸ ἐπάγγελμα αὐτοῦ προσδοκῶμεν.

²¹ Ugo Vanni, *Lettere di Pietro, Giacomo e Giuda, nella Nuovissima Versione della Bibbia* (Paoline: Roma, 1977), citado en Raúl H. Lugo Rodríguez, “Fin del mundo: ¿Destrucción o recreación? (Estudio sobre la 2 Pe. 3, 5-13)”, *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 21 (1995): 137.

²² En Pedro no se detalla cuál es el papel del Espíritu en la salvación. Sin embargo, en 1 Pedro 1:2 su obra de santificación puede interpretarse como “el acto inicial de consagración al momento de la salvación cuando el creyente es transferido de un reino a otro”, Keith Warrington, *Discovering the Holy Spirit in the New Testament* (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 2005): 197.

²³ Peter H. Davids, *La Primera Epístola de Pedro*, trad. Dorcas González Bataller (Estudios Bíblicos 10; Barcelona: Editorial Clie, 2004): 56.

²⁴ Aunque según 1 Pedro 1:20 los “últimos tiempos” ya han iniciado con la primera venida de Cristo.

1:7; 4:1-2, 16; 2 P. 3:11-12). En el entretanto, la fe de los creyentes les ayuda a resistir al diablo (1 P. 5:8-9) y llevar una vida santa (2 P. 3:14). Por eso, es comprensible que para Pedro el creyente pueda crecer en la gracia y el conocimiento del Salvador (2 P. 3:18).

La meta de la fe del creyente es alcanzar la plenitud de la salvación (1 P. 1:9). La fe del creyente en Dios es posible gracias a la obra de Cristo (1 P. 1:21). De modo que su fe está puesta principalmente en Dios (1 P. 1:21). Será Él quien complete plenamente la salvación iniciada: perfeccionará, reafirmará, fortalecerá y consolidará al creyente (1 P. 5:10).²⁵ Esto deja de lado cualquier posibilidad de colaborar en la salvación con mérito propio por parte del cristiano.²⁶

4. Títulos de los creyentes que revelan su salvación

Pedro aplica a los creyentes de la iglesia títulos que formaban parte de la distinción de Israel como pueblo de Dios. Así que este autor traza una línea de continuidad entre el pueblo de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento. “El hecho de que Pedro considere a la Iglesia como el Israel verdadero se sostiene en que él... aplica a la Iglesia palabras que, en su contexto veterotestamentario, hacen referencia a la conversión futura del Israel literal (Os. 1:10)”.²⁷ También debe observarse que la mayoría de las designaciones que recibe la iglesia en Pedro develan la dimensión comunitaria de la salvación en Cristo.

4.1. Elegidos

Los receptores de 1 Pedro son llamados “elegidos” (ἐκλεκτοίς) en 1:1. En su despedida, Pedro envía saludos de parte de “la Elegida” (*SBCI*) que está en Babilonia, probablemente aludiendo a una comunidad de creyentes en aquella región (1 P. 5:13).²⁸ En 2 Pedro 1:10 se vuelve a mencionar la idea de que los creyentes son elegidos por Dios.

El grupo de creyentes es un “linaje escogido” (1 P. 2:9; Dt. 10:15; 14:2; Is. 43:21). Los creyentes reciben esta elección a través de una obra trinitaria. El Padre elige y llama al creyente según su preconocimiento (1 P. 1:2, 15). Esta elección se hace realidad en la vida actual del creyente por medio de la obra santificadora del Espíritu (1 P. 1:2).²⁹ Además, la elección de Dios tiene como propósito la redención y la obediencia (1 P. 1:2). El creyente es elegido para recibir la aspersion de la sangre de Cristo y para que viva en obediencia a sus enseñanzas. La obra de elección es totalmente iniciativa divina. El creyente no interviene en dicho proceso. Pero al ser

²⁵ Los cuatro verbos (καταρτίσει, στηρίξει, θενώσει, θεμελιώσει) están en tiempo futuro.

²⁶ Martín Lutero, *Sermones sobre la Primera Epístola de Pedro* (1522), en *Comentarios de Martín Lutero: Primera y Segunda de Pedro, Judas y Primera de Juan*, trad. Rosa Roger I Moreno (Barcelona: Editorial Clie, 2001): 167.

²⁷ George Eldon Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, trad. José-María Blanch y Dorcas González Btaller (Estudios Teológicos 2; Barcelona: Editorial Clie, 2002): 783.

²⁸ En realidad, este versículo tiene un problema textual. La primera lectura es: “la (que está) en Babilonia” (ἡ ἐν Βαβυλῶνι). Esta lectura está apoyada por ρ⁷² cuya antigüedad se remonta al siglo III o IV. Además, está apoyada por 37 copias distintas. Otra lectura probable es “la iglesia que está en Babilonia” (ἡ ἐν Βαβυλῶνι ἐκκλησία). Esta cuenta con el apoyo del manuscrito uncial ℵ que data del siglo IV. Solamente está apoyado por cinco testimonios manuscritos. Una tercera opción es la lectura ἡ ἐν Ῥώμῃ. El único testimonio que apoya esta lectura es 2138, cuya antigüedad se registra hacia el año 1.072. Conclusión: la última opción es una adición posterior para apoyar la teoría de que Pedro es el fundador de la iglesia en Roma. Las opciones uno y dos son más probables. La multitud de testigos de la primera en diferentes áreas geográficas es una pista bastante fuerte para suponer que sea la lectura original. Con todo, sea explícita o implícitamente, es muy probable que Pedro haya pensado en una iglesia “escogida” al igual que sus lectores habían sido “escogidos” (1 P. 2:9).

²⁹ La preposición ἐν + ἁγιασμῶν tiene una función de medios, “por medio de” (cp. *NVI* y *SBCI*).

elegido por Dios está obligado a llevar una vida santa (1 P. 1:15-16).

4.2. Llamados

Los cristianos han sido llamados por Dios a través de su poder y gloria (2 P. 1:3, 10). Este llamamiento ha sido desde las tinieblas de la vida antigua hacia la luz admirable de la salvación (1 P. 2:9). Los creyentes han sido llamados por Dios hacia su gloria eterna en Cristo (1 P. 5:10).

Su llamamiento incluye también la obediencia (2 P. 1:3). Los creyentes son llamados a sufrir por hacer el bien durante esta vida (1 P. 2:20-21). Al igual que Cristo sufrió por ellos, los creyentes deben imitar su ejemplo y sufrir por ser obedientes a Cristo durante esta vida (1 P. 2:21-23).

Otro de los aspectos del llamamiento del creyente tiene que ver con la bendición. Los cristianos fueron llamados para heredar bendición (1 P. 3:9; 2 P. 1:4). Por eso, los creyentes deben ser ante todo agentes de bendición para con su prójimo (1 P. 3:9).

4.3. Sacerdocio santo

Los creyentes constituyen un sacerdocio santo. No solo fueron elegidos como pueblo de Dios, sino que forman un grupo selecto de sacerdotes que tiene una cercanía exclusiva con Dios puesto que puede ofrecer sacrificios espirituales por medio de Jesucristo (1 P. 2:6, 9; Is. 61:6).

4.4. Pueblo de Dios

Los creyentes son una nación santa, pueblo que pertenece a Dios (1 P. 2:9; Ex. 19:6; Dt. 4:20; 7:6; 14:2). Han recibido la bendición de ser pueblo de Dios y han sido objetos de la misericordia divina (1 P. 2:10). Al igual que Israel en el Antiguo Testamento, el privilegio de ser el pueblo de Dios conlleva una misión y responsabilidad enormes. Los creyentes como pueblo escogido deben proclamar las obras maravillosas de Dios que ellos ya han experimentado. Deben dar testimonio de la obra de Dios quien los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P. 2:9). Cabe destacar que en este pueblo de Dios se incluyen tanto judíos como gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres (1 P. 2:10, 18; 3:7).

Desde una perspectiva sociológica, Elliott interpreta que el énfasis comunitario que Pedro imprime en su primera carta tiene un sustrato ideológico. “Frente a las presiones exteriores hostiles que constituían una amenaza contra la cohesión... de las comunidades... de Asia Menor, la Carta primera de Pedro... estaba encaminada a fomentar la identidad colectiva... así como su continuada entrega a los... ideales del movimiento cristiano”.³⁰ Esto resulta particularmente cierto si se toma en cuenta que los receptores de la epístola son denominados “extranjeros dispersos” (1:1).

4.5. Ovejas

Pedro compara a los creyentes con un rebaño que estaba sin pastor, pero que por medio de Cristo ahora conforma la grey de Dios que está bajo el cuidado del supremo Pastor y Obispo (1 P. 2:25; 5:4). Esta figura de los creyentes como rebaño aparece en el diálogo entre Pedro y Jesús relatado en el evangelio de Juan (21:15-22). Después de su resurrección, Cristo encargó a Pedro que apacentara sus corderos y

³⁰ John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar: Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*, trad. Constantino Ruiz-Garrido (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1995): 343.

cuidara de sus ovejas (Jn. 21:15, 16, 17).³¹ Con esta figura, el apóstol demuestra que aquel que ha recibido a Cristo como Señor y Salvador necesita de cuidado permanente y alimentación constante.

5. Aplicaciones

Una de las dimensiones de la salvación que pueden ser útiles en la predicación evangélica hoy día tiene que ver con el elemento comunitario. Para Pedro ser salvo es formar parte de una selecta comunidad formada por Dios mismo. La salvación se experimenta en el seno de una comunidad que actúa como familia. Esta observación es pertinente porque en los últimos años la humanidad se ha caracterizado por la trashumancia. Miles de latinoamericanos, por ejemplo, abandonan sus familias de origen para probar fortuna en otros países, particularmente en los Estados Unidos. Al llegar a esas tierras se ven a sí mismos como extranjeros y desarraigados sociales. Esta es una gran oportunidad para predicarles un evangelio que no solo los salva como individuos sino que también les ofrece la oportunidad de formar parte de la familia de Dios. La iglesia es el pueblo de Dios que extiende sus brazos para acoger en su seno a todo aquel que se siente huérfano por haber dejado su madre patria. Por eso se puede decir que el cristiano que no se congrega tiene una soteriología incompleta.

Con la llegada de la globalización, los observadores sociales se preguntan si los diferentes países perderán su identidad. La increíble cantidad de información que se recibe a diario puede influir de tal forma que las culturas pierdan sus identidades propias al adoptar diversos valores y perspectivas exógenos. Toda pérdida de identidad trae crisis. Pero el evangelio según Pedro nos recuerda que la identidad del cristiano está basada en la obra salvífica de Dios en Cristo. Este es el asidero del cristiano ante un mundo cuya única constante parece ser el cambio.

Una tercera aplicación se asoma cuando se considera la soteriología como “divinización”. Se ha notado que este lenguaje es ajeno al resto de los escritos bíblicos pero común para la audiencia del apóstol. Para algunos exegetas la teología de 2 Pedro en cuanto a la “divinización” es más bien un oscurecimiento del mensaje de redención. Ernst Käsemann habla de “recaída del cristianismo en el dualismo helénico”.³² Pero visto desde otro ángulo, el uso que Pedro hace de la “divinización” demuestra que en el proceso de contextualización un paso importante es la traducción del mensaje evangélico a categorías lingüísticas aceptables a los oyentes contemporáneos. Aunque Pedro utilizó lenguaje “gnóstico” hizo las aclaraciones necesarias a la hora de presentar la salvación como “divinización”.

6. Conclusión

Una consideración panorámica de la soteriología de Pedro tal y como se percibe en sus dos cartas demuestra que la salvación es mucho más que obtener la liberación de la condenación eterna. En Pedro se puede observar una salvación policroma con dimensiones novedosas y, a la vez, complementarias del mensaje de Cristo y otros escritores del Nuevo Testamento.

³¹ Pablo también veía a la congregación de creyentes como un rebaño que necesitaba ser apacentado (Hch. 20:28).

³² Citado en Anselm Grün, *La redención: el significado en nuestra vida*, trad. José Pedro Tosaus (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2005): 116.

En Pedro la salvación se ve particularmente como obra de Dios. El plan de salvación, la redención en Cristo, el nuevo nacimiento, el bautismo, y la consumación de la salvación en su dimensión micro y macro cósmica son procesos que le competen exclusivamente a Dios.

Pedro concibe la salvación de manera amplia. La acción soteriológica de Dios en Cristo se dio en el pasado, se percibe en el presente y se consumará en el futuro. La salvación no se reduce a un momento existencial datable en donde se toma una decisión por Cristo.

La teología de las Cartas de Pedro demuestra que la salvación es cósmica pero no universal. Algunos pasajes referentes al juicio final hacen una clara distinción entre los que se salvan y los que se pierden (2 P. 2:3; 9-17; 3:7).

De acuerdo con Pedro, la fe tiene un papel muy importante en la salvación de Dios. La fe no solamente sirve para aprehender los beneficios del sacrificio de Cristo, con ella el creyente también se ejercita en la esperanza de la consumación de su salvación. En el entretanto, la fe del creyente es perfeccionada para que le ayude a llevar una vida santa. Por eso en Pedro no se puede disgregar la salvación de la santificación. Para el apóstol la salvación por fe incluye la capacitación para una vida santa.

Finalmente, los títulos que Pedro aplica a la comunidad cristiana revelan el estatus salvífico de los creyentes. Para el apóstol la iglesia es el nuevo pueblo de Dios que recibe las bendiciones prometidas en el Antiguo Testamento a través de los pactos. En ese sentido la salvación de Dios incluye un aspecto positivo, la bendición divina. Para Pedro salvación no es solamente la liberación del castigo eterno. El apóstol concibe la soteriología en su aspecto positivo de bendición.

© 2009 Carlos Raúl Sosa Siliézar.

El autor es guatemalteco. Licenciado en Teología por la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala y el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA), y M.Th. en Biblia por el SETECA. Director de Posgrado y catedrático de teología bíblica en el SETECA. Pertenece a la Iglesia Luterana.

E-mail: csosa@seteca.edu